

# TRAGICA MUERTE.

De don Francisco I. Madero  
Y don José María Pino Suárez.

Conocido es de todos el desastroso final que tuvo la administración maderista el 18 de Febrero de 1913; la que feneció con el asesinato que cometió Francisco I. Madero, en la persona del ameritado militar, Teniente Coronel Don Teodoro Jiménez Riveroll, al momento de manifestarle dicho teniente coronel que el ejército cansado ya de sacrificios y el pueblo, le pedían su renuncia de la presidencia de la República.

Esto fué lo que decidió el triunfo de la revolución felicista y desde ese momento quedaron prisioneros Francisco I. Madero Ex-Presidente y Lic. José María Pino Suárez, Vice-Presidente que fué del gobierno de Madero.

Desde esa fecha quedaron prisioneros en el mismo Palacio Nacional, de donde fueron saca-



dos para ser internados en la Penitenciaría del Distrito Federal a las once de la noche del sábado veintidos de Febrero de mil novecientos trece.

Fueron trasladados a la Penitenciaría en automóviles escoltados por rurales, al mando del mayor del séptimo cuerpo, Don Francisco Cárdenas. Ya cerca de la Penitenciaría, fueron asaltados los prisioneros y su escolta por un grupo (probablemente) de maderistas, que quisieron rescatarlos; pero como hicieran fuego sobre los autos, la escolta contestó el tiroteo y en la refriega resultaron muertos los ex-gobernantes de México. Sus cadáveres fueron conducidos a la Penitenciaría.

El Señor Presidente interino de la República Gral. D. Victoriano Huerta, ordenó que desde luego se abriera una minuciosa averiguación para aclarar los hechos, y depurar responsabilidad a quienes correspondiera para satisfacer a la sociedad.

El Palacio Nacional;  
De Madero a la caída,  
Fué la prisión que tuvieron  
Los derrocados en vida.

Veintidos, noche tranquila  
De Febrero.....apacible,  
En que el cielo, tachonado,  
Decía algo indefnible.

Las estrellas cintilaban,  
Diciéndose mil secretos  
Y su luz, a los espácios,  
Brindaba risas y besos.

La Luna, fulguraciones  
Derramaba por doquiera.....  
Los horizontes tranquilos.....  
En dulce calma la tierra.

Era de noche, por cierto  
Noche de melancolía,  
En que luz de algo muy triste  
Por doquiera se extendía.

Las sombras y el esplendor  
De los astros, confundíase  
Y el cantar de las lechuzas  
De cuando en cuando oíase.

Pino Suárez y Madero  
Con toda calma dormían  
Y cual sería su sorpresa  
Cuando oyeron les decían.